

El Sagrado Corazón de Jesús y los Papas

Después de recibir unas cartas de la Beata María del Divino Corazón (1863-1899) con la petición, en el nombre del propio Cristo, pidiendo que el papa **León XIII** consagrara el mundo entero al Sagrado Corazón de Jesús, el pontífice designó comisiones de grupos de teólogos para examinar su petición sobre la base de la revelación mística y la tradición sagrada. Siguiendo la revisión teológica, León XIII, en su encíclica *Annum Sacrum* (25/05/1899), explicó la importancia de la consagración al Sagrado Corazón de Jesús y el 11 de junio del mismo año consagró el mundo: «Puesto que el Sagrado Corazón es el símbolo y la imagen sensible de la caridad infinita de Jesucristo, caridad que nos impulsa a amarnos los unos a los otros, es natural que nos consagremos a este corazón tan santo. Obrar así es darse y unirse a Jesucristo, pues los homenajes, señales de sumisión y de piedad que uno ofrece al divino Corazón, son referidos realmente y en propiedad a Cristo en persona». «Ved hoy ante vuestros ojos un segundo lábaro consolador y divino: el Sacratísimo Corazón de Jesús... que brilla con refulgente esplendor entre las llamas. En Él hay que poner toda nuestra confianza; a Él hay que suplicar y de Él hay que esperar nuestra salvación» (*Annum Sacrum* AL 19). Llamó a este culto «práctica religiosa dignísima de todo encomio», y vio en ella un poderoso remedio para los mismos males que en nuestros días, en forma más aguda y más amplia, inquietan y hacen sufrir a los individuos y a la sociedad.

«Esta devoción —decía—, que a todos recomendamos, a todos será de provecho». Y añadía este aviso y exhortación que se refiere a la devoción al Sagrado Corazón: «Ante la amenaza de las graves desgracias que hace ya mucho tiempo se ciernen sobre nosotros, urge recurrir a Aquel único, que puede alejarlas. Mas ¿quién podrá ser Este sino Jesucristo, el Unigénito de Dios? Porque debajo del cielo no existe otro nombre, dado a los hombres, en el cual hayamos de ser salvos. Por lo tanto, a El debemos recurrir, que es "camino, verdad y vida"» (*Enc. Annum Sacrum*, 25 mayo 1899; AL 19 (1900) 71, 77-78).

Pío X, que en 1906 dispuso renovar la consagración todos los años.

Pío XI, se refirió a la consagración al SCJ en su encíclica *Quas primas*, en el marco del Año santo 1925, y en ella establece la fiesta de Cristo Rey y que se renueve la consagración de la humanidad al Corazón de Jesús. En *Miserentissimus Redemptor*, dijo: «¿No están acaso contenidos en esta forma de devoción el compendio de toda la religión y aun la norma de vida más perfecta, puesto que constituye el medio más suave de encaminar las almas al profundo conocimiento de Cristo Señor nuestro y el medio más eficaz que las mueve a amarle con más ardor y a imitarle con mayor fidelidad y eficacia?» (*Enc. Miserentissimus Redemptor*, 8 mayo 1928 AAS 20. En *Caritate Christi compulsi* (1930) explica la necesidad de la reparación como remedio para las necesidades de la humanidad. Afirma que en esta Devoción se encierra la síntesis de toda la religión y la norma de vida más perfecta.

Pío XII muchas veces expresó su complacencia a este culto en Cartas, ya en Discursos y aun Radiomensajes, aprobando y aceptado esta sublime verdad y se glorió al contemplar el feliz y triunfal progreso del culto al Sagrado Corazón de Jesús entre el pueblo cristiano a través de asociaciones, publicaciones de carácter histórico, ascético y

místico, piadosas prácticas de reparación y, de manera especial, manifestaciones de ardentísima piedad promovidas por el Apostolado de la Oración, a cuyo celo y actividad se debió que familias, colegios, instituciones y aun, a veces, algunas naciones, se consagraran al Sacratísimo Corazón de Jesús. Habló del SCJ en las encíclicas *Summi Pontificatus* y *Haurietis aquas*.

Juan XXIII (+1963) afirma que «es una nueva luz, una llama de vida suscitada por el Señor para romper providencialmente la tibieza de los tiempos».

El **Concilio Vaticano II** tiene alguna alusión explícita al Sagrado Corazón. En sus documentos encontramos que el Hijo de Dios «amó con corazón de hombre» (GS.22); y que «el nacimiento y desarrollo de la Iglesia, está simbolizados en la sangre y el agua que manaron del costado abierto de Cristo crucificado» (LG.3).

Pablo VI, a la luz del concilio Vaticano II, habló de la consagración al SCJ en la carta apostólica *Investigabiles divitias* y en la carta *Diserti interpretes*, que dirigió el 25 de mayo de 1965 a los superiores mayores de los institutos dedicados al Corazón de Jesús: «Este culto debe ser estimado en grado sumo por todos como la excelente y auténtica espiritualidad que exige nuestro tiempo, conforme a las normas insistentes del Concilio Vaticano II».

San Juan Pablo II (+2005) ha hablado con mucha frecuencia del Corazón de Cristo ya desde su primera encíclica *Redemptor hominis* (1979) y ha sido el gran impulsor de la Devoción a la Divina Misericordia, llegando incluso a establecer su fiesta el domingo después del de Resurrección. En muchos de sus exhortaciones, cartas pastorales, audiencias, homilías, etc... ha dado muestras de la importancia fundamental que debe dársele a esta devoción.

En su mensaje con motivo del centenario de la consagración del género humano al SCJ realizada por León XIII, dijo el 11 de junio de 1999, renovándola: «La contemplación del Corazón de Jesús en la Eucaristía estimulará al creyente a buscar en ese Corazón el misterio inagotable del sacerdocio de Cristo y de la Iglesia. Le permitirá saborear, en comunión con sus hermanos y hermanas, la dulzura espiritual de la fuente de la caridad. El ayudar a todos a redescubrir su propio Bautismo le hará más consciente de tener que vivir su dimensión apostólica al difundir amor y participar en la misión de evangelizar». También dijo que «El creyente, al encontrar en el Sagrado Corazón el símbolo y la imagen viva de la infinita caridad de Cristo, que por sí misma nos mueve a amarnos unos a otros, no puede menos de sentir la exigencia de participar personalmente en la obra de la salvación. Por eso, todo miembro de la Iglesia está invitado a ver en la consagración una entrega y una obligación con respecto a Jesucristo».

La validez de cuanto tuvo lugar el 11 de junio de 1899 ha sido confirmada con autoridad en lo que han escrito mis predecesores, ofreciendo profundizaciones doctrinales acerca del culto al Sagrado Corazón y disponiendo la renovación periódica del acto de consagración.

Benedicto XVI ha infundido profundidad teológica y aliento pastoral al culto y Devoción al Corazón de Cristo. Antes de su elección como Papa ya había perfilado la teología del Sagrado Corazón en varios escritos. Incluye la devoción al Corazón de Jesús entre los elementos esenciales de su encíclica *Deus caritas est* (2006) y también ha expresado el misterio del amor de Dios a través del Corazón traspasado, en la carta conmemorativa de los 50 años de la encíclica *Haurietis aquas*(15-5-2006). Consagró a todos los jóvenes del mundo al Sagrado Corazón en la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid 2011.

En el **Catecismo de la Iglesia Católica**, punto 478, leemos: «Jesús, durante su vida, su agonía y su pasión nos ha conocido y amado a todos y a cada uno de nosotros y se ha entregado por cada uno de nosotros. “El Hijo de Dios me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Ga 2, 20). Nos ha amado a todos con un corazón humano. Por esta razón, el sagrado Corazón de Jesús, traspasado por nuestros pecados y para nuestra salvación (cf. Jn 19, 34), es considerado como el principal indicador y símbolo del amor con que el divino Redentor ama continuamente al eterno Padre y a todos los hombres».